

LA CRÍTICA LITERARIA Y LOS SUPLEMENTOS: DOS EJEMPLOS

LA JORNADA SEMANAL Y CONFABULARIO

ESTELA GARCÍA GALINDO*

Revistas literarias y suplementos culturales han representado un bastión importante en México para dar a conocer el pensamiento, las inquietudes estéticas y las creaciones de noveles y experimentados escritores; las primeras con una historia que data desde el siglo XIX y los segundos emparentados con el México moderno de la década de 1950 y que reclaman como progenitor a Fernando Benítez.

Aunque con una misma finalidad, estos medios de promoción literaria y cultural tienen características, contenidos, formatos y públicos particulares: la revista es una publicación especializada que aborda con profundidad los temas vinculados con las letras nacionales y extranjeras, con un marcado equilibrio entre la creación literaria, el ensayo y la crítica; representa “el pulso vivo de la literatura mexicana”,¹ al mostrar el desarrollo de los autores, sus cambios estéticos, éticos e ideológicos y la manera en que los plasman a través de sus escritos.

En tanto el suplemento, condenado por muchos por su condición de efímero al formar parte de esa “departamentalización

* Profesora de Comunicación y Periodismo de la FES Aragón y egresada de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX, UAM-Azcapotzalco.

¹ José Luis Martínez, *Literatura Mexicana Siglo XX. 1910-1949*, p. 98.

del diario en secciones fijas con unidad temática y continuidad temporal”,² es un espacio dedicado a la actualidad literaria, que conjuga en sus páginas los recursos del periodismo como la novedad y oportunidad de la información, pero también el análisis de los géneros de la literatura y la difusión cultural.

Tal fugacidad concedida al suplemento es más de las veces una virtud, pues proporciona “el brío de su tiempo, sin origen ni término, puro transcurrir... leemos se diría ese ligero adelanto del tiempo escrito que cada semana nos provee de primicias y promesas”.³ Por sus páginas es posible conocer las últimas tendencias, a los escritores novatos, las vanguardias y las más recientes aportaciones de los consagrados al mundo de las letras; además de que en muchas ocasiones son una especie de consejeros que guían a quien se adentra en su lectura por un universo de géneros, estilos y autores.

Esa también llamada “separata... que se integra y se excluye del propio medio”,⁴ no sólo otorga difusión cultural, sino prestigio editorial al periódico, pues tal llega a ser la trascendencia de algunos suplementos que cuentan con lectores que sólo adquieren el diario para consultar esos espacios.

A lo largo de más de 50 años, suplementos se han iniciado, terminado y consolidado; la lista resulta amplia (*La cultura en México y sábado*, sólo por citar un par de ejemplos); sin embargo todos comparten una característica: la crítica.

Ahora bien, las visiones de la crítica literaria, entendida aquella como esa “función del espíritu por la que éste se enfrenta... a los productos culturales”,⁵ han sido cambiantes como las sociedades mismas; las formas de ayer difieren en gran medida de las

² Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural*, p. 92.

³ Julio Ortega, “Magia parcial del suplemento literario”, en http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_studies/Julioortega/Intervenciones.htm

⁴ María J. Villa, “El periodismo cultural. Reflexiones y aproximaciones”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 6, de junio de 1998; La Laguna (Tenerife), en: <http://www.lazarillo.com/latina/a/83mjv.htm>

⁵ José Luis Martínez, *Literatura Mexicana Siglo XX. 1910-1949*, p. 106.

actuales; las preocupaciones y los intereses estéticos se modifican de una cultura a otra; los tratamientos varían en función de los gremios literarios y los lectores existentes.

Sí esto ocurre de una tradición cultural a otra, la crítica interna de cualquier país no resulta exenta de repetir los mismos esquemas, pero en un universo más cerrado; sólo baste revisar los suplementos y las revistas literarias publicadas en México para observar esa disparidad de estilos, formas y contenidos. Es más, si se volviera una mirada al pasado de este tipo de publicaciones se descubrirían serias diferencias entre las críticas anteriores y las actuales.

Ahí están los ejemplos de *Taller y Tierra Nueva*,⁶ revistas donde se inauguró una forma distinta de hacer crítica literaria en nuestro país (vanguardista; comprometida política y socialmente; defensora del pluralismo, entre otras); pero cuyos propósitos se distancian de las características, necesidades estéticas y visiones de quienes ejercen hoy la función de críticos.

En principio, la crítica se ha convertido en una actividad profesional diferente a la de escritor (en los años de *Taller*, sus colaboradores, que eran poetas, narradores y dramaturgos, se convertían en críticos), aunque en algunos casos tales labores pueden ser complementarias; además, los formatos de presentación y los espacios editoriales se han modificado, ya que aparte de revistas, ahora se encuentran suplementos literarios dentro de los periódicos destinados al ejercicio crítico.

DOS VISIONES, DOS SUPLEMENTOS

Así, en una revisión de los suplementos literarios nacionales *La Jornada Semanal* y *Confabulario*, es claro distinguir que ambas publicaciones representan clases distintas de crítica; por un lado, en el suplemento *La Jornada Semanal* (en la época dirigi-

⁶ Véase Paz, Octavio, "Antevíspera: Taller (1938-1941)", en *Obras completas*, vol. 4, FCE, México, D. F., 1980, pp. 94-111.

da por Hugo Gutiérrez Vega) se encuentra una crítica destinada a la difusión periodística de las producciones literarias, las corrientes y los autores representativos, basada en las técnicas del periodismo literario, pero sin que por ello se muestre una visión “ligera” de los asuntos, aun y cuando la extensión de los textos se supedita al espacio físico del *dossier*.

Incluso puede considerarse que existe mayor profundidad en los textos que aparecen en *Semanal* que en *Confabulario*, semanario de *El Universal*, dirigido por Héctor de Mauleón, que hace referencia a una de las obras más importantes de Arreola y cuyos dos años de circulación representan una alternativa más en el panorama de estos espacios de promoción y crítica cultural.

Dicha opinión no significa que se resten méritos a esta publicación que, dicho sea de paso, dista un poco del concepto tradicional de actualidad periodística, al dedicarle números enteros a testimoniales y recuerdos de asuntos como las viejas salas cinematográficas o al libro de *Las glorias del gran Púas* de Ricardo Garibay.

En este punto es necesario aclarar que, como parte del periodismo cultural y literario, los suplementos pueden elegir entre una amplia gama de temas, ya que “la amplitud o restricción del concepto de cultura al que se adhiera una publicación limitará o expandirá considerablemente su campo e intereses”.⁷

Respecto de los formatos, aunque ambos tienen una presentación de cuadernillo que resulta muy práctica para poder realizar consultas, manejan portadas diferentes, en *La Jornada Semanal* se incluye la viñeta o fotografía del escritor a quien se dedica esa edición y un breve índice con los textos más importantes; mientras que en *Confabulario* se incorporan fragmentos de pinturas o algunos fotomontajes digitales representativos del aspecto literario que se tratará en ese número.⁸

⁷ Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural*, p. 28.

⁸ Véase *Confabulario*, “El altar de la patria”, *El Universal*, año 2, número 56, 14 de mayo de 2005.

A la par de los elementos visuales, es conveniente mencionar que en ambos suplementos los géneros utilizados para presentar las críticas son variados y no se limitan a la inclusión de reseñas, sino que aparecen ensayos, columnas, artículos de opinión, estampas anecdóticas y crónicas donde se filtran escuetas opiniones sobre tal o cual tema.

En la sección Hojeadas de *La Jornada Semanal* (la que por cierto aparece cada dos domingos), dedicada a las reseñas críticas sobre las novedades editoriales, se da cabida al análisis de las distintas formas literarias: poesía, novela, cuento, ensayo, biografía, crónicas, memorias, dramaturgia; así como a las antologías y/o compilaciones.

También *Confabulario* cuenta con segmentos (que aparecen de manera esporádica) dedicados a las recomendaciones de exposiciones, películas, obras de teatro, arquitectónicas y literarias, cuyos títulos son Espacio vacío, Música para camaleones, Cartografías y Galería Moebius, entre otros, donde se exponen las opiniones relativas a estos asuntos del quehacer artístico.⁹

En ese sentido, cabe identificar al citado suplemento como más literario, en tanto *Semanal* es una publicación cultural, pues expone un panorama extenso de otras manifestaciones artísticas y sociales como la cinematografía, el mundo de la plástica, el género, la computación y nuevas tecnologías, la arquitectura y los procesos mediáticos o algún asunto de política cultural.

Respecto a los contenidos y al estilo utilizado, veamos qué es lo que sucede con *La Jornada Semanal*: aunque en apariencia parecería que cualquier persona podría leerla, lo cierto es que el lenguaje, las temáticas y la selección pormenorizada de autores están considerados en función de estudiantes universitarios, profesores y asiduos a la literatura; tal y como lo señala el jefe de redacción del diario, los “lectores del suplemento son los que convergen con el perfil editorial del diario, y se acercan a la

⁹ Véase *Confabulario*, “Sombras nocturnas”, *El Universal*, año 2, número 57, 21 de mayo de 2005.

cultura. El universo de lectores es universitario... La mayoría son de clase estudiada, si se permite el término".¹⁰

Pero también hay otro público cautivo de esta publicación, más interesado en las opiniones y calificativos hacia las obras: los autores, los gremios literarios y las casa editoras. En tanto el semanario cultural de *El Universal* está escrito para un público menos especializado al manejar ensayos, críticas, artículos, reseñas y columnas con un lenguaje más informal y de carácter informativo, de forma que aquel lector no familiarizado puede comprender los temas ahí tratados.

Como podrá observarse, cada suplemento, así como los textos que los integran, tienen intenciones variadas: *La Jornada Semanal* busca difundir el universo de las letras contemporáneas.

En particular aquellas producciones y autores pocos conocidos, indistintamente de su nacionalidad; además, presenta dos tipos de textos: los ensayos extensísimos con un grado de análisis elevado y las reseñas y columnas donde se presenta un panorama general de obras y autores que orientan al público no especializado en la elección de los libros que pueden resultarle gratos.¹¹

Confabulario, aunque también dedica ediciones a escritores poco conocidos, se interesa más en difundir el legado estético de quienes tienen un nombre más cercano a los lectores,.

La Jornada Semanal tiene una marcada predilección por priorizar contenidos más sofisticados o de la llamada alta cultura, además de una continua búsqueda por la originalidad temática (los autores menos conocidos o algunos que no han sido suficientemente tratados son los ejes literarios).

¹⁰ Luis Tovar en Oasis de lectura. Suplementos culturales en la ciudad de México, Jaime Eduardo García, *Etcétera* en línea, <http://www.etcetera.com.mx/pag54ne15.asp>

¹¹ Véase *La Jornada Semanal*, "Canetti o la pasión de sobrevivir". *La Jornada*, núm. 559, 19 de noviembre de 2005; y *La Jornada Semanal*, "Vida y Ficción de Emilio Salgari", *La Jornada*, núm. 396, 6 de octubre de 2002.

Es oportuno comentar que, por su parte, *La Jornada Semanal* en su última época tiene una marcada preferencia por los autores de otras latitudes, pues aunque siempre hay una referencia a obras nacionales, los ensayos, artículos y semblanzas principales en un periodo trimestral (de octubre a diciembre de 2002) están dedicadas a personajes como Emilio Salgari, Julio Cortázar, Luis Rafael Sánchez, Panait Istrati y Nicolás Guillén, entre otros, y únicamente tres personajes mexicanos son tratados en este lapso: José Luis Martínez, Juan Bañuelos y Sergio Pitol.

Claro que no hay que radicalizar las posiciones, ya que se reconoce que el trabajo sobre esos autores es intenso, comprometido y vasto, la crítica más bien es un cuestionamiento a la selección de pocos mexicanos como temas literarios. Aun así, vale la pena comentar que los tres suplementos tienen una completa exposición de las vidas y un profuso análisis del trabajo creativo de dichos autores: a Martínez y Pitol (sobre todo al primero) se les abordan con sendos ensayos y entrevistas, y aunque con Bañuelos¹² apenas si hay una conversación donde se exponen sus preocupaciones poéticas y su relación con otros poetas indigenistas, hay un ensayo complementario sobre la escritura en lenguas autóctonas.

Ahora bien, *La Jornada Semanal* también pretende resolver un problema en el terreno de la divulgación: el nulo conocimiento sobre escritores contemporáneos y anteriores que tienen una obra importante para las letras universales, que manejan toda una escala de valores estéticos y espirituales, proporcionan visiones sobre sus tradiciones culturales y exponen las más valiosas y reprobables formas de la condición humana.

Los tonos de la escritura son diversos; en el suplemento hay una combinación entre la escritura culta, filosófica y llena de

¹² Véase “Los rostros de José Luis Martínez”, *La Jornada Semanal*, número 398, 20 de octubre de 2002; *La Jornada Semanal*, “Un viajero llamado Sergio Pitol”, núm. 403, 24 de noviembre de 2002, y *La Jornada Semanal*, “El son de Nicolás Guillén”, núm. 404, 1 de diciembre de 2002.

referentes de los ensayos y la accesibilidad de la palabra sencilla, parca, pero no menos emotiva de las columnas como *Bazar de asombros*, *A lápiz*, *Teatro*, *Placeres permitidos* y *La casa sosegada*, así como las reseñas críticas de la sección *Hojeadas*.

Hay dos estilos: el propio para los gremios literarios, los analistas literarios y los editores; y el que va destinado al lector amante de literatura, al estudiante y al docente que lo que menos desean es encontrar un análisis complejo de una obra, sino más un espacio para el disfrute espiritual, donde se despierte el apetito para la lectura de un buen libro y el descubrimiento de nuevas plumas y el reencuentro con otras pérdidas en la memoria.

Es importante precisar que aunque se trata de formas diversas de hacer crítica literaria, *Confabulario* y *La Jornada Semanal* tienen una valía y aportan elementos al análisis o a la orientación de los interés literarios; ninguna es superior a otra, cada una tiene una función específica, características propias, estilos e intenciones variadas y está destinada a diversos tipos de público, pero su presencia es indispensable en el universo de las publicaciones y de los críticos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- GARCÍA, Jaime Eduardo, Oasis de lectura. "Suplementos culturales en la ciudad de México", en *Etcétera* en línea, <http://www.etcetera.com.mx/pag54ne15.asp>
- MARTÍNEZ, José Luis, *Literatura Mexicana Siglo XX. 1910-1949*, p. 98.
- ORTEGA, Julio, "Magia parcial del suplemento literario", en http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_studies/Julioortega/Intervenciones.htm
- PAZ, Octavio (1980), "Antevíspera: Taller (1938-1941)", en *Obras completas*, vol. 4, FCE, México, D.F., 315 pp.

- RIVERA B., Jorge (2000), *El periodismo cultural*, Argentina, Editorial Piados, 217 pp.
- VILLA, María J. (2005), "El periodismo cultural. Reflexiones y aproximaciones", en *Revista Latina de Comunicación Social*, número 6, de junio de 1998; La Laguna (Tenerife), en: <http://www.lazarillo.com/latina/a/83mjv.htm>

Suplementos:

- Confabulario*, "Vida de Fray Servando", Suplemento cultural de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, año 1, número 33, 4 de diciembre de 2004, 16 pp.
- , "¡Cácaro! Memoria de las viejas salas", Suplemento cultural de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, año 2, número 53, 23 de abril de 2005, 16 pp.
- , "Sombras nocturnas", Suplemento cultural de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, año 2, número 57, 21 de mayo de 2005, 16 pp.
- , "Una idea de Europa", Suplemento cultural de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, año 2, número 58, 28 de mayo de 2005, 16 pp.
- , "Hotel Acquasanta", Suplemento cultural de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz, año 2, número 65, 16 de julio de 2005, 16 pp.
- La Jornada Semanal*, "Vida y Ficción de Emilio Salgari", Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 396, 6 de octubre de 2002, 16 pp.
- , "Los rostros de José Luis Martínez", Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 398, 20 de octubre de 2002, 16 pp.
- , "La otra llama de Panait Istrati", Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 402, 17 de noviembre de 2002, 16 pp.

- , “Un viajero llamado Sergio Pitól”, Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 403, 24 de noviembre de 2002, 16 pp.
- , “El son de Nicolás Guillén”, Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 404, 1 de diciembre de 2002, 16 pp.
- , “Canetti o la pasión de sobrevivir”, Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 559, 19 de noviembre de 2005, 16 pp.
- , “Sergio Pitól, Premio Cervantes 2005”, Suplemento del periódico *La Jornada*, directora Carmen Lira Saade, número 562, 11 de diciembre de 2005, 16 pp.